



## EN LA VIGILIA PASCUAL *Caldas – Ant.*

*11 de abril de 2020*

Muy queridos hermanos en el Señor:

El miedo y el temor son emociones: emoción real el primero, emoción artificial el segundo. En la lectura del santo evangelio que nos presenta la liturgia para esta noche de Pascual aparece en tres ocasiones la expresión temor. La mujeres sintieron temor. Y en una ocasión al expresión miedo. La diferencia parece ser muy sutil.

Los guardias atemorizados, ante el ángel, se pusieron a temblar. Nunca habían contemplado algo semejante.

El ángel se dirigió a la mujeres y les dijo: no teman, el que estaba aquí, al que crucificaron, ya no está; ha resucitado. (cfr. 28, 6).

Ellas llenas de temor y gran alegría, fueron aprisa a dar aviso a los discípulos. La cosa tenía que saberse.

Poco después en el encuentro con el Resucitado, él les dice “*no tengan miedo*”. Parece que el temor escaló un poco.

El Señor en más de una ocasión les dice a sus discípulos que no teman, que no tengan miedo, especialmente cuando situaciones que no podían controlar, cómo los fenómenos de la naturaleza, los desbordan.

Hoy más que nunca, y en esta noche de resurrección las palabras del Señor adquieren pleno sentido.

Él es el Señor de la vida, ha vencido a la muerte, ha vencido el pecado que también es muerte. Ha resucitado glorioso. Ha vencido en la lucha que ha entablado contra las fuerzas del mal y del pecado, que quieren doblegarlo todo.

A partir de la realidad de la muerte, que nos ronda, que nos desestabiliza y a partir de la realidad del pecado que nos envuelve, otra realidad superior nos devuelve la fe y la esperanza: la resurrección.

Vence la vida, el amor del Padre y del Hijo, que hacen nuevas todas las cosas. El género humano seguirá escuchando siempre ese «no tengan miedo», incluso con aquel amoroso reclamo: hombre de poca fe, que el maestro dirigió a Pedro cuando, caminando sobre las aguas, dudó, (cfr. Mt. 4, 31). O a sus discípulos en la barca, cuando se levantó aquella tormenta: *«Les dijo: “¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?” Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza»* (Mt 8, 26).

Hermanos, en el anuncio gozoso de la resurrección del Señor, debemos superar miedos y temores. Él es nuestra fuerza. Presurosos como aquellas mujeres y como los mismos discípulos, que luego fueron a comprobar con sus

propios ojos que la tumba estaba vacía, también nosotros, presurosos debemos ir a anunciar. «*Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, que allí me verán*» (Mt 28, 10), tal como el ángel les dijo a las mujeres: «*Irá delante de ustedes a Galilea: allí lo verán*» (Mt 28, 7).

Vamos todos a Galilea, especialmente al lago. Allí transcurrieron momentos inolvidables de la vida de Jesús y de sus discípulos. Allí se obraron maravillas, y se seguirán obrando, de manera especial en la cincuentena pascual.

No tengamos miedo, especialmente en este tiempo, cuando las circunstancias nos han confinado a estar alejados de todo y de todos. Es ahora cuando la fe tiene que salir a flote, y la esperanza llenar todos los espacios de nuestra existencia.

Si algo peor a lo que está pasando, puede suceder, es perder la esperanza. Todos, solo todos, unidos, lo podremos superar. La resurrección del Señor es prenda de ello.

Así sea.